

Si quieres experimentar la paz

Busca la paz con Dios.

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” (Isaías 1:18).

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efesios 2:14).

Haz las paces con los demás.

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados” (Lucas 6:37).

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32).

“Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14:19)

Refúgiate en la paz de Dios.

“La paz de Dios gobierne en vuestros corazones” (Colosenses 3:15).

“La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

Para ayuda espiritual comunícate con:

La sangre de Jesucristo nos limpia de pecado.

PARA TI ha sido ideado a fin de traerte una palabra oportuna para diversas experiencias y necesidades. Editor: Dale Hochstedler. Publicado por Christian Light Publications. Dirección: P.O. Box 1212, Harrisonburg, VA 22803-1212, EE.UU. E-mail: parati@clp.org

Para Ti



¿Cómo se alcanza la paz?

Nos inundan las imágenes del caos desde todo rincón del mundo. Guerras por aquí, violencia por allí, levantamientos y tensiones por todas partes. Muchas naciones occidentales han experimentado relativa tranquilidad en años recientes. Pero a veces, la apariencia de orden se resquebraja y las pasiones latentes se desbordan en un espasmo de furia.

Líderes políticos, empresariales y religiosos buscan crear unidad promoviendo una visión en común. Pero cuando cada uno hace lo que mejor le parece, aumentan las tensiones e incrementan los conflictos. El caos se produce cuando las personas que no

comparten los mismos ideales o no pueden ponerse de acuerdo sobre las reglas, luchan por el poder.

El caos ocurre cuando las personas luchan por el poder.

Hace mucho tiempo, Salomón escribió: “Ve a la hormiga, oh perezoso . . . y sé sabio” (Proverbios 6:6). Hoy podríamos aprender de otro insecto: la abeja. Su extraordinaria organización y productividad fascinan a apicultores y científicos por igual.

Las abejas trabajan con dos metas en mente: la colmena debe sobrevivir y debe dividirse cada primavera para producir una nueva colonia de abejas. Al acabar el frío del invierno, y al emerger la pequeña colonia de su guarida invernal, cada abeja se dispone a cumplir con esas metas.

Al entibiarse el aire primaveral, la abeja reina incrementa la producción de huevos a varios miles por día. Las obreras salen al campo a recolectar polen para alimento, néctar para deshidratar y convertir en miel, y resina de plantas para sellar grietas.

Al crecer, la colonia necesita más espacio. Las abejas se agrupan para masticar las escamas de cera que secretan y construir pequeñas celdas hexagonales, las cuales utilizan para criar a sus larvas y almacenar polen y miel.

Una abeja obrera recién nacida ya sabe todo lo que debe hacer. Primero, limpia su propia celda en preparación para el próximo residente. Durante la siguiente semana, se convierte en una abeja nodriza y atiende a las larvas. A las dos semanas, comienza a secretar cera y construir nuevas celdas. Y a las tres semanas, puede convertirse en recolectora y salir de la colmena para traer recursos. Recolecta desde la madrugada al atardecer por el resto de su

corta vida, atendiendo a las necesidades de la colmena.

Pero ¿quién ha instruido a las abejas? Ellas se comunican entre sí sobre las fuentes de alimento por medio de una “danza”. La duración, intensidad y ángulo de sus movimientos transmiten datos importantes.

¿Cómo saben cuándo es hora de enjambrar? No tienen ninguna junta administrativa para determinar las condiciones óptimas para formar otra exitosa colonia. Ninguna abeja lo decide por sí sola. Pero, de alguna manera, en conjunto lo saben.

En el momento justo, las obreras dejan de alimentar a la reina, y ésta suspende la puesta de huevos. Las obreras ingieren toda la miel que puedan llevarse, y en una bella mañana de primavera, la reina y mitad de la colonia realiza su éxodo masivo de la colmena, levantan el vuelo y buscan un lugar donde comenzar su nuevo hogar.

Por supuesto, las abejas y los seres humanos no son iguales. Dios dio a las abejas una clase de sabiduría que ellas obedecen naturalmente: su instinto. Sólo por medio de esta sabiduría instintiva dada por Dios puede una colonia de abejas organizarse y existir.

Asimismo, Dios desea darle al hombre de su sabiduría, pero no lo hace a través del instinto. En cambio, nos ofrece una elección. Podemos elegir seguir su sabiduría, o bien, seguir otro tipo de sabiduría, que surge de sentimientos personales y metas egoístas.

La Biblia describe lo que sucede cuando seguimos nuestra sabiduría terrenal. “Si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Santiago 3:14–16).

La sabiduría de Dios produce resultados muy superiores. “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:17). Cuando estudiamos la sabiduría de Dios y la seguimos, el Señor nos recompensa con las bendiciones de esta sabiduría. En lugar de la envidia, el pleito y la confusión, en nuestras vidas puede arraigarse la paz, el orden y la virtud.

La sabiduría que es de lo alto es pura y pacífica.

La abeja refleja la sabiduría de Dios, aunque su actividad mecánica no es un modelo para la sociedad humana. Dios diseñó a los seres humanos para relacionarse con él, emplear la sabiduría en la vida diaria y gozar de relaciones interpersonales armoniosas y saludables. Sin embargo, jamás lograremos vivir según el diseño divino si seguimos nuestra propia sabiduría. Por el contrario, comprobaremos (como siempre lo han hecho los humanos) nuestra capacidad de arruinar, destruir y crear caos en nuestro mundo.

La sabiduría de Dios se personificó en Jesús, que vivió entre los hombres y la manifestó ante todos. En él descubrimos una sabiduría más extensa que la historia del hombre y más amplia que todas las culturas del mundo. Es pura, pacífica, amable y benigna. He aquí la sabiduría y he aquí el fruto que el mundo tanto necesita. No viene por medio de legislaciones o acuerdos internacionales, sino sólo a través de la elección personal e individual.

**“Jesús es
nuestra paz.”**